

del profeta, tomada de la union de Judá é Israel, está fundada en que despues que los Judíos volvieron de Babilonia, habia entre estos y los Israelitas una sociedad no solamente de religion, sino tambien de gobierno, de suerte que esta sociedad duró hasta la última ruina de Jerusalem; despues de la cual, destruida la república de los Judíos, se dividieron en cuanto á la religion, continuando los unos en observar la antigua ley, y abrazando los otros la fe de Jesucristo. Si pues la division solo habia de verificarse en cuanto á la religion, no habia necesidad de mencionar la reunión de las tribus despues de la cautividad de Babilonia. Los que creyeron, están designados en la profecía bajo el nombre de *Judá*, y los incrédulos bajo el nombre de *Israel*, y esto confirma lo que con San Gerónimo hemos repetido tantas veces, y es que Judá representa la Iglesia, é Israel el pueblo judío.

XX.
Quién es el pastor insensato, cuál su castigo.

El P. Houbigant piensa que el pastor insensato representa á los sacerdotes y magistrados de los Judíos desde la muerte de Jesucristo hasta la última ruina de Jerusalem, porque no solo no cuidaban de la religion ni de la salud de las ovejas, sino que devoraban á las mejores; eran pastores nulos que no tenían mas que el nombre. Dice que en la expresion del castigo de este pastor insensato, el texto hebreo dice verbalmente *siccitas super brachium ejus*, y que por eso se dice despues *brachium ejus siccabitur*. Para explicar esto dice que el brazo de los Judíos está seco desde que ya no pueden llevar las armas, así como sus ojos están oscurecidos porque nada ven en los libros sagrados, y cuando los leen, su ceguera hace que nada entiendan. Pudiera objetarse que aquí no se trata de las ovejas, ni aun de aquellos que pudieran servirles de pastor, ni de los Judíos en general, ni de sus gefes, sino de un solo pastor, de un solo gefe; porque el texto hebreo no habla en plural, y todos convienen en que debe leerse en singular; lo que se prueba mas claramente porque todos los pronombres que siguen están en singular. Es pues constante que no se trata sino de un solo pastor, el que por consiguiente debe distinguirse entre los demas, lo que nos hace adoptar el pensamiento de San Gerónimo de que el pastor insensato representa al *Anticristo*, pues que verdaderamente será el mas insensato de los hombres queriendo darse por el Mesías y hacerse adorar como Dios, y que será verdaderamente un pastor de nada, porque no vendrá á salvar á las almas sino á perderlas. Se puede tambien observar que en el castigo de este insensato la palabra que Houbigant traduce *siccitas*, es enteramente diferente de la que despues traduce *siccabitur*, que aun cuando hubiese alguna semejanza en la significacion de estas dos palabras, seria menester observar todavia que esta palabra designa lo que debe herir al mismo tiempo el brazo y el ojo, y que el profeta ha distinguido muy bien el doble efecto de este golpe, diciendo que el brazo será herido de sequedad, y el ojo de ceguera; y pues las mismas letras hebreas que significan la sequedad pueden significar tambien la espada, es justa la traduccion de la Vulgata, pues se necesitaba una palabra que se refiriese al brazo y al ojo, y designase la sequedad del uno y ceguera del otro. Esta espada de dos filos sale de la boca de Jesucristo para exterminar á sus enemigos; el brazo del insensato significa su poder, y el ojo la profecía engañosa con que aparecerá el Anticristo, cuyo poder y prestigios serán confundidos y derrocados por Jesucristo; así es que tanto la Vulgata como

San Gerónimo han acertado con la palabra profética, que indubitablemente designa al Anticristo por el pastor insensato.

CAPITULO XII. Es una profecía amenazadora contra los enemigos de Jerusalem y de Judá, y promesas á favor de estas. El Señor promete luego derramar un espíritu de gracia y de oraciones sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalem, de suerte que llorarán sobre aquel que habrán traspasado; lo que anuncia claramente el arrepentimiento de los Judíos culpables de la sangre de Jesucristo. S. Gerónimo junta á este capítulo la mayor parte del siguiente, y observa que hay tres interpretaciones de estas profecías: „Algunos judíos juzgan que esto se ha cumplido ya desde el tiempo de Zorobabel hasta Pompeyo, que fué el primer romano que ocupó á Judea y al templo, cuya historia escribe Josefo. Otros, que se cumplirá en el fin del mundo, cuando Jerusalem fuere restaurada, lo que se promete la miserable nacion judía con su Cristo, que como hemos visto será el pastor insensato. Otros, y somos los que creemos en Cristo, nos persuadimos que se cumple y se cumplirá en la Iglesia hasta el fin del mundo.” El santo cree ver en el texto lo que expresa nuestra Vulgata, que Judá mismo se hallará entre los sitiadores de Jerusalem, lo que se procura referir al tiempo de los Macabeos, en que muchos judíos se unieron con los enemigos de su nacion, y que el santo explica en sentido espiritual de aquellos cristianos que en tiempo de la persecucion suelen volverse contra la Iglesia, uniéndose á sus perseguidores, y envolviéndose en la ruina con que Dios amenaza á estos. Despues habla de las promesas, y las aplica á la Iglesia, á quien Dios restituye la paz despues de gravísimas persecuciones nombrándola Jerusalem, que significa vision de paz, recibiendo digno premio todos aquellos que se hubiesen mantenido constantes en el peligro, conservando su estacion y llamándose ángeles del Señor. Cuando llega al texto en que el profeta habla de las lágrimas que los Judíos derramarán sobre aquel que habrán traspasado, observa que en lugar de las palabras *quem confixerunt*, se lee en los Setenta: *Pro eo quod insultaverunt*, lo que viene de una pequenísima diferencia en la manera de leer el hebreo, y que debe preferirse el modo con que citó este texto el Evangelista S. Juan: que el primogénito sobre quien llorarán los Judíos es el Salvador, primogénito de los muertos: que los Setenta tradujeron en lugar de *unigénito*, carísimo, de quien dice el Evangelio: *Hic est filius meus charissimus, in quo mihi complacui*. Luego habla de las tribus y familias que deben llorar sobre el Crucificado, en que ve designadas la dignidad real y la sacerdotal, los profetas y los doctores.

El P. Houbigant reconoce que esta profecía se refiere en efecto á las lágrimas que los Judíos deben derramar sobre Jesucristo, á quien han traspasado crucificándole; pero piensa que no tendrá su cumplimiento hasta la reversion futura de los Judíos. Desde el V 8 en que se habla de la gloria que se derramará sobre la casa de David, observa que esto no puede convenir al tiempo de los Macabeos, que no eran de esta casa, sino de la tribu de Leví. „Es mas creible, dice, que Zacarías pasa de este último tiempo de los Judíos, ántes de la primera venida del Mesías, á su estado futuro ántes de la última, pues á este estado futuro convienen estas promesas: *Effundam in domum David spiritum gratiae et precum*, y lo que sigue. Los Judíos son

XXI.
Objeto del cap. xii en el sentido literal y espiritual.

XXX
Objeto del cap. xii en el sentido literal y espiritual.

XXII.
Observaciones sobre el V 8. y siguientes.

llamados casa de David, como el mismo Mesías se llama David. Entonces los Judíos pondrán sus ojos sobre el que han traspasado, y se lamentarán de haber dado la muerte á su rey." Mas adelante observa que S. Juan cita el texto de Zacarías en cuanto dice, *transfixerunt*, y no la palabra *aspicient*, porque esta se halla unida con *plangent*; y cuando el Evangelista escribía, no se lamentaban todos los Judíos. Es menester confesar que la generalidad de las expresiones del profeta no puede tener su entero cumplimiento sino en el luto universal de la nacion al tiempo de su vuelta futura á la fe; mas esto no impide que esta profecía haya tenido un primer cumplimiento en los Judíos que creyeron en Cristo en tiempo de los apóstoles. Se dice expresamente de los que se convirtieron en Jerusalem por el primer discurso de S. Pedro, que se compungieron sus corazones, y muchos debieron imitar este ejemplo. Así se vió en estos restos preciosos la imágen de aquel dolor que será de toda la nacion cuando se convierta á Jesucristo. Y es menester observar que como la distincion de tribus y familias se ha confundido despues, la que menciona el profeta no se puede tomar sino en sentido figurado. S. Gerónimo parece haber creído que el nombre de Natan designa al profeta que vivía en tiempo de David, lo que le hace decir que la casa de Natan representa el órden de los profetas. Mas hubo otro Natan hijo de David y hermano de Salomon; de suerte que como la casa de David representa la casa real, la de Natan representa la de los descendientes de la misma estirpe que no fueron reyes, como Semei descendía de Leví sin haber sido sacerdote: todo lo cual parece indicar que el profeta significa con esas palabras misteriosas la generalidad del pueblo que habia de llorar la muerte del Mesías.

XXIII.
Objeto del
cap. xiii. en
el sentido li-
teral y espi-
ritual.

CAPITULO XIII. Anuncia el profeta una fuente abierta en la casa de David, y á los habitantes de Jerusalem; la destruccion de los ídolos y el castigo de sus profetas. Anuncia que el pastor será herido, y las ovejas dispersas; que dos partidos serán cortados, y el tercero conservado y probado por el fuego. S. Gerónimo entiende por esta fuente misteriosa la Iglesia de Jesucristo: „De esta fuente que sale de la casa de David, es de la que dice Ezequiel que brota en la casa del Señor, crece como un rio, se llama agua de remision é indulgencia, camina á la soledad y al mar llamado Muerto, vivifica todos los peces, y hace nacer en ambas orillas árboles de varias especies, que cada mes se cargan de nuevos frutos. El templo de Dios es lo mismo que la casa de David: esta fuente que sale de la casa de Dios se refiere á la Iglesia y á las Escrituras para que renazcamos en Cristo, y se perdonen nuestros pecados." En la destruccion de los ídolos y castigo de los falsos profetas, ve la ruina de la idolatría y el castigo de los hereges: luego toca la profecía que se refiere al pastor herido de Dios, y dice (1): „Me admiro que algunos quieran debilitar con interretaciones alegóricas esta profecía que S. Mateo refirió al Salvador, cuando en su pasion huyeron los discípulos, y dice que entonces se cumplió." Cuando quiere despues explicar el misterio de los dos partidos que perecen, y del tercero que pasa por el fuego, dice: „Dos partidos se hicieron en toda la tierra de Ju-

(1) Hier. in Zachar. xiii. tom. iii. col. 1789.

díos y gentiles que igualmente perecieron, pues en la pasion se cumplió lo que dijo el Salmista: *Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus: et* (1), *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Y pereciendo los gentiles y Judíos, se levantó un tercer partido ó pueblo de los cristianos repentinamente: *Tertia pars relinquetur in ea*, esto es, en la tierra, porque de los Judíos y gentiles los que confesaron á Dios fueron los únicos reservados á la vida." Acaba su comentario sobre este capítulo diciendo que los Judíos esperan todavia el cumplimiento de esta profecía, cuando nosotros la vemos ya cumplida.

El P. Houbigant reconoce que la fuente anunciada por el profeta figura los sacramentos de la ley nueva, y sin embargo cree que esta profecía se refiere únicamente á la conversion futura de los Judíos á la fé, y dice: „El profeta continúa profetizando sobre la última reversion de los Judíos entre los cuales se abrirá una fuente de aguas purificantes, esto es, se propondrá á todos los hombres la expiacion de sus pecados por los sacramentos de la nueva ley. Es difícil que esta profecía se entienda de los tiempos que han corrido desde los Macabeos hasta Jesucristo, porque en ellos el espíritu impuro aun no habia sido arrojado, los falsos profetas exterminados ni castigados del modo que se describe en el V 3. Tampoco puede aplicarse al tiempo de la república judaica, despues de la venida de nuestro Señor hasta su destruccion por los Romanos, porque en esos tiempos hubo muchos falsos profetas que léjos de ser castigados é infamados por sus padres y madres, propagaron impunemente sus mentiras. No resta pues sino entender los últimos tiempos de la vuelta de los Judíos, pues hasta entonces no habrá república ni ciudad de Jerusalem donde puedan hallarse estas aguas misteriosas." Pero supuesto que estas aguas purificantes significan las que tienen su fuente en los sacramentos de la nueva ley, no es en una Jerusalem terrestre y material donde esta fuente debe abrirse, sino en la Iglesia misma de Jesucristo; y no debe aguardarse el último tiempo de la conversion de los Judíos para que brote esta fuente, pues que brotó desde el principio de la Iglesia y en tiempo del mismo Cristo que instituyó los sacramentos de que es figura, ni cesará de correr en la Iglesia; y es menester que los Judíos se conviertan para hallarla. Así es claro que esta profecía ha tenido su cumplimiento en la Iglesia desde su principio, y no hay mas diferencia entre este primer cumplimiento y el futuro, sino que fueron pocos los Judíos que al principio se purificaron, y en su última conversion se purificará la nacion entera. En cuanto á que los falsos profetas no han sido castigados entre los Judíos despues de Jesucristo, es menester observar que la profecía segun la letra, no se refiere solamente á los Judíos, y reune dos objetos que no deben separarse, la ruina de la idolatría y el castigo de los falsos profetas; los que si no se reunen entre los Judíos, se reunen *sobre la tierra*, segun la expresion del profeta, esto es, en medio de los gentiles, pues adonde quiera que se ha extendido la Iglesia, ha proscrito el culto de los ídolos y los errores. Las expresiones del profeta están mezcladas de luz y de obscuridad, y lo que no se halla verificado á la letra, se halla cumplido

(1) Psal. xiii. 3.

XXIV.
Observacio-
nes sobre los
seis prime-
ros versos de
este capitulo

XXV.
Observacio-
nes sobre los
seis prime-
ros versos de
este capitulo

á lo ménos en un sentido misterioso; esto es, la idolatría se destruyó en todo el imperio romano, y la Iglesia ha proscrito y condenado á todos los falsos profetas.

XXV.
Observaciones sobre los tres últimos versos de este capítulo.

El P. Houbigant conviene en que el pastor herido por Dios es el mismo Jesucristo, y que el profeta predice su pasión, y el estado de la Iglesia naciente; mas cuando se trata de los dos partidos que perecen y del tercero que pasa por el fuego, limita esto solo á los Judíos: „Este tercer partido, dice, es el que invoca el nombre del Señor; y por eso se concluye muy bien que los otros dos partidos, ó la nación que debían perecer, eran los Judíos que no recibieron el Evangelio y fueron muertos por los Romanos, pues por oposicion á ellos se dice en el tercero: El invocará mi nombre. Pero de este tercer partido, muchos Judíos que habian creído en el Evangelio, se alejaron despues, lo mismo que cuando se purifica la plata, mucha parte se convierte en escoria, y por eso no quedaba mas que un pequeño número de Judíos que debían perseverar en la fe evangélica, lo que probó el suceso, como se ve en los Hechos de los apóstoles.” No sería fácil mostrar en qué pasage de los Hechos de los apóstoles se halla la prueba de este hecho; lo que se ve es que los Judíos eran enemigos de los Cristianos, pero no se dice que los que recibieron el Evangelio le abandonasen despues. Si el número de los Judíos fieles fué pequeño, no es porque hubiese habido gran número de apóstatas, sino porque hubo un gran número de incrédulos que perseveraron en su incredulidad. Las expresiones del profeta no se limitan á los Judíos, y S. Gerónimo comprendió que este tercer partido que invocaba el nombre del Señor, y que habia pasado por el fuego, representa á los Cristianos en general, Judíos ó gentiles, y que los otros dos partidos que perecieron, uno es el de los Judíos incrédulos, y el otro es el de los gentiles infieles.

XXVI.
Objeto del cap. xiv. en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO XIV. Está lleno de profecías misteriosas, cuyo objeto es difícil determinar segun la letra, porque verisimilmente el sentido literal se halla tan íntimamente unido con el figurado, que este quizá es el único. Solo es cierto que este capítulo se refiere á Jerusalem, y á la casa de Judá expuestas á la violencia de sus enemigos, y libertadas despues con el exterminio de estos; pero esto mira al tiempo de la persecucion de Antioco ó de la ruina de Jerusalem por los Romanos, ó á las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, y sufrirá en el fin de los tiempos, ó en fin al estado futuro de los Judíos al tiempo de su conversion á la fe, sobre lo que están divididos los intérpretes. El profeta comienza anunciando los males extremos que caerán sobre Jerusalem, y S. Gerónimo observa que estos males han caído ya sobre ella al tiempo de su ruina por los Romanos, como refiere Josefo. El profeta anuncia que el Señor combatirá contra las naciones enemigas de Jerusalem, y que entónces sus pasos se detendrán sobre la montaña de los Olivos. S. Gerónimo observa que estas palabras no deben tomarse á la letra sino en un sentido espiritual digno de Dios: expone sus pensamientos sobre todas las partes de esta profecía misteriosa, deja á los Judíos apegados á la letra el cuidado de buscar un cumplimiento literal, y la division del monte Olivete en cuatro partes pudiera significar la vocacion de los gentiles y la reprobacion de los Judíos. Bajo otro aspecto mas extenso y posterior al tiempo de S. Ge-

ronimo pudiera decirse, que se ha hecho la division entre Oriente y Occidente por el cisma de los Griegos que arrastró las Iglesias de Oriente, y despues la del Norte y Mediodía por el cisma de la pretendida reforma. El santo habla despues de este dia de tinieblas y de frio riguroso, en que no será ni de dia ni de noche, en cuya tarde aparecerá la luz; y como esto está precedido de las palabras que anuncian la venida de Dios con sus santos, concluye que manifiestamente se trata de la última venida del Señor, pues en el Evangelio se anuncia de la misma manera, y el dia de frio lo aplica á lo que dice Jesucristo que se resfriará la caridad de muchos. Habla despues de las aguas vivas que deben salir de Jerusalem, y que se derramarán hácia el mar oriental y occidental, las que segun él significan la doctrina del Salvador, el mar oriental los Judíos, y el occidental los gentiles. Despues habla del restablecimiento de Jerusalem, cuyo lugar demarca distintamente, y desecha la interpretacion carnal de los Judíos, como en otros pasages semejantes. Entra despues en la individuacion de todas las partes de esta profecía, para descubrir el sentido espiritual, y viene al castigo de aquellos que hubieren combatido contra Jerusalem, castigo que segun él no habian padecido los Romanos, y sí los perseguidores de la Iglesia, señalando en particular á aquellos emperadores, cuyo fin desastrado fué castigo de su odio contra la Iglesia. Examina despues el pasage en que segun el texto hebreo, cree que el mismo Judá se habia de levantar contra Jerusalem, y confiesa que los Setenta no lo han entendido así, pero que puede explicarse en uno y otro sentido. „En el hebreo se lee: *Et Judas pugnabit adversum Jerusalem*; y los Setenta virtieron: *Et Judas praeparabitur in Jerusalem*: en ambos casos podemos decir que Judá en otro tiempo fiel al Señor, persiguió ó se alegró de la persecucion del pueblo cristiano. O Judá fiel no pelea contra Jerusalem, sino que se prepara en ella para combatir contra sus enemigos (2).” Habla de las amenazas pronunciadas contra los animales mismos, y refuta la interpretacion carnal de los Judíos, como indigna de la Omnipotencia de Dios; es decir, que por este lenguaje figurado entiende una mudanza como la que acaeció en la persona de S. Pablo, á quien Dios hizo de lobo cordero, y de perseguidor apóstol. Habla luego de la fiesta de los Tabernáculos, y dejando el sentido carnal á los Judíos, pasa al espiritual, diciendo que los tabernáculos significan nuestro viage por este mundo donde no tenemos morada fija, y caminamos siempre para llegar á la casa del Señor. Sobre las amenazas pronunciadas contra los Egipcios y contra las otras naciones que no celebraban la fiesta de los Tabernáculos, dice que se verificarán contra aquellos, que extranjeros y enemigos de la fe, no caminan hácia Jerusalem, sino se quedan en su pais, esto es, en la esclavitud de sus pasiones.

El P. Houbigant insiste en que el cumplimiento de esta profecía está reservado para la vuelta de los Judíos, y de otra Jerusalem terrestre; pero S. Gerónimo ve cumplidas las amenazas en la ruina de Jerusalem por Tito, que no fué total, y que se consumió hasta el imperio de Adriano, y en su juicio no hay otra Jerusalem que la Iglesia de Cristo, y que sobre ella han caído los males anunciados por las persecuciones que sufrió en los primeros siglos, y las que tendrá que sufrir en los últimos, particularmente del Anticristo.

XXVII.
Observaciones sobre los dos primeros versos del capítulo xiv.

XXVIII.
Observaciones
sobre el
V 4.

Houbigant sostiene contra Calmet, que las divisiones del monte Olivete de oriente á occidente y de sur á norte, no deben entenderse de los trabajos de los Romanos en tiempo del sitio de Jerusalem, sino de los milagros que se obrarán en la última vuelta de los Judíos, pues siempre supone que Jerusalem será reedificada, y habitada por ellos; y siendo esta reedificación incierta, lo será igualmente la división del monte Olivete, y además en sí misma es de poca importancia para objeto de una profecía. Ya vimos que S. Gerónimo entiende la división de los Cristianos y Judíos, y en su tiempo no podía entenderse á mas. La serie de los sucesos posteriores parece haber verificado la profecía en las dos divisiones que anuncia, una de Oriente y Occidente, ó del cisma de los Griegos, y otra del Norte y Mediodía por el cisma de la pretendida reforma. El Señor abandonando á los Romanos la ciudad de Jerusalem, culpable de la sangre de Jesucristo, se retiró al monte Olivete, figura de la Iglesia; y esta montaña dos veces dividida, anuncia las dos divisiones de los pueblos reunidos en la Iglesia.

XXIX.
Sobre el V 6.

Houbigant hablando del día en que la luz se obscurecerá, y no habrá mas que frio y hielo, conviene en que la Vulgata traduce bien, *sed frigus et gelu*, y nos remite al tiempo futuro de su cumplimiento para saber el modo, y sin embargo afirma contra Calmet, que los terminos de esta profecía no son comparativos ni metafóricos, sino que expresan la misma cosa; mas no alega razon probable para que el frio y el hielo no signifiquen figuradamente la adversidad, como la luz y el calor pueden figurar la prosperidad. S. Gerónimo entiende que este frio es el de que habla Jesucristo, cuando dice que se resfriará la caridad de muchos, lo que se verificó entre los Judíos ántes de la ruina de Jerusalem, y se verificará segun los padres entre los Cristianos de los últimos tiempos.

XXX.
Sobre el V 8.

Houbigant hablando de las aguas que deben salir de Jerusalem, quiere que sean reales y no metafóricas, que ni son las del bautismo ni de la doctrina cristiana: Porque, dice, estas aguas se derramarán al Oriente y al Occidente; mas las aguas del Evangelio se han derramado por las cuatro partes del mundo. Pero seguramente se ha olvidado de que en el lenguaje ordinario, el Oriente y Occidente dividen todo el mundo, y así se lee en el mismo Evangelio: *Multi ab Oriente et Occidente venient*. Las aguas pues de la doctrina y del bautismo se derramarán desde Jerusalem al Oriente y Occidente á todo el universo, lo que se verificó desde el establecimiento de la Iglesia en la misma Jerusalem, de donde se difundió su doctrina y bautismo á toda la tierra.

XXXI.
Sobre el V
10.

Houbigant quiere que se hable en este V del restablecimiento material de Jerusalem en el mismo lugar y con los mismos tamaños que tenia, porque se habla de algunas de sus partes nominalmente; mas habiéndose perdido hasta la memoria de tales lugares, parece imposible su restablecimiento, y es necesario creer que se habla alegóricamente, y que la Jerusalem de que se trata es la Iglesia, como lo ha dicho ya S. Gerónimo, que no está ceñida de muros, sino abierta para todos los pueblos.

XXXII.
Sobre el V
11.

Houbigant arguye de estas palabras, *Et anathema non erit amplius*, que se habla de la Jerusalem terrestre, porque si quisiera en-

tenderse la Iglesia, esta jamas puede estar sujeta al anatema; pero como se compone de justos y de malvados, el anatema puede caer sobre los segundos, si perseveran en el mal; y cuando esta Jerusalem espiritual, cuyas piedras vivas se labrán sobre la tierra, hubiere llegado á su perfeccion, descenderá del cielo en su gloria, su pueblo será de santos, y como dice el Apocalipsis, ya no habrá maldicion, ó como dice el griego, no habrá mas anatema; tal es el comentario del profeta hecho por el Espíritu de Dios, que explica por la boca de S. Juan lo que dijo por la de Zacarías. Ninguna ciudad sobre la tierra puede estar exenta de anatema, porque no puede estar libre de hombres malos que la provoquen; tal excepcion está reservada para la Jerusalem celestial; así es que las mismas palabras de que se vale Houbigant, convencen lo contrario de lo que se pretende.

OBSERVACIONES SOBRE MALAQUIAS.

ESTAS profecías no tienen data; pero como se hallan colocadas despues de las de Aggeo y Zacarías que profetizaron bajo Darío, hijo de Histáspes, es opinion comun que son posteriores. El nombre de *Malachias*, ó como se lee en el hebreo *Malachi*, significa *angelus meus*, y los Setenta que al parecer leyeron *Malachou*, tradujeron *angelus ejus* en las primeras palabras de su libro, donde la antigua Vulgata dice: *Assumptio verbi Domini super Israel in manu angeli ejus*; en lugar de lo cual dice S. Gerónimo: *Onus verbi Domini ad Israel in manu Malachi*, y en nuestra Vulgata *in manu Malachiae*. Los Hebreos han supuesto que este ángel podía ser Esdras, que floreció despues de los dos anteriores profetas bajo el reinado de Artajerjes Longimano. Las reprensiones que este profeta dirige á los Judíos tienen alguna relacion con los desórdenes que hubo en tiempo de Nehemías, bajo el mismo reinado; mas el objeto principal de su profecía es anunciar la abrogacion de los sacrificios figurativos, la institucion del nuevo sacrificio ofrecido por Jesucristo, la manifestacion del Mesías precedida del Bautista, su precursor en su primera venida, y despues precedido de Elías, su precursor en la última: estos grandes objetos están anunciados claramente segun la letra, de suerte que hay pocas sombras ó enigmas, y el sentido literal es comunmente único.

CAPÍTULO I. El Señor reprende á los Judíos su ingratitude y el descuido de los sacerdotes, anuncia que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y que su nombre será respetado entre las naciones. Esta profecía se dirige á Israel, y sobre esto observa S. Gerónimo, que desde que la casa de Israel habia sido llevada en cautividad, el antiguo nombre de Israel se daba igualmente á la casa de Judá. El Señor les recuerda el amor que les ha tenido: *Dilexi vos*; y cómo prefirió los descendientes de Jacob á los de Esaú: *Dilexi Jacob, Esau autem odio habui*. San Gerónimo recuerda el uso que San Pablo hace de estas palabras hablando del misterio de la predestinacion en la carta á los Romanos cap. ix. V 10 y siguientes. Pasa despues al sentido moral considerando en Jacob y Esaú la imagen de las

I.
Observaciones
sobre el
profeta Mala-
quias.

II.
Objeto del
cap. 1 en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.